

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

DIRECTOR: José Paul Angulo.—**REDACTORES:** Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Cárlos Beltran.

ADMINISTRADOR: I. Sastre.

EL COMBATE

VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

LA TEA DE LAS DISCORDIAS CONSTITUCIONALES.

IV.

Consiguar en este lugar los atropellos é injusticias cometidos por el gobierno Narvaez-Nocedal fuera tarea interminable; baste decir que en Sevilla fueron fusilados noventa y cinco infelices, entre los cuales se encontraban jóvenes inocentes de quince á veinte años, que, con la mayoría de los sacrificados en aras de las miras políticas secretas del gobierno, murieron sin haber tenido participación ni conocimiento siquiera de unos acontecimientos que dieron motivo y pretextos para que el poder se apellidase á sí mismo el salvador de la sociedad.

La sangre derramada en Sevilla y que el general Aleson, capitán general entonces de aquella provincia, quiso evitar presentando su dimisión; el predominio clerical, dejando sentir su peso abrumador desde todas las dependencias de la administración y del gobierno; el empréstito Mirés y las compras de granos hechas al extranjero para venderlos en España; las pretensiones de restauración de la aristocracia feudal y nobiliaria; las imputaciones calumniosas de conatos revolucionarios contra la clase jornalera, sin trabajo á causa de la agonía de la agricultura y de la industria, origen de la mala administración del ministerio Narvaez-Nocedal; la impotencia regeneradora de los varios ministerios moderados que se sucedieron en el poder en un breve plazo; las noticias propaladas con razón ó sin ella en vista de tantas desventajas políticas, de que los doce hombres de corazón del Campo de Guardias proyectaban ó tenían decidido un nuevo simulacro con tendencias anti-dinásticas, obligaron, no sabemos si por consejo propio ó ajeno, á Isabel II á llamar á la unión liberal, que, por iguales ó parecidos medios á los que le obligaron á dimitir á su jefe, después del célebre rigodon, tomó de nuevo posesión del poder en 1868, gracias á la prerogativa monárquica que, en desprecio y menoscabo de la dignidad parlamentaria, dice: NOMBRAR Y SEPARAR LIBREMENTE LOS MINISTROS.

Apoyada en la confianza forzosa de la corona y con la no menos importante del ejército; amaestrada en la insurrección y en el arte de conspirar, la unión liberal, que no en balde había recibido en el palacio real las lecciones constitucionales de un rigodon, colocándose de parte de la voluntad caprichosa del trono inviolable, indiscutible, irresponsable y sagrado, y á título de salvador de la sociedad también, puesto que se decía venir á redimir la de la prostitución jesuítica y de las vejaciones y atropellos cometidos contra su libertad, sus derechos, sus intereses y su honra, continuó ocultando bajo la careta liberal el desarrollo destructor del sistema ruinoso é inhumano de la mogigatocracia, simbolizado en las personas de los Narvaez, Nocedales y Arrazolas.

Como el 54, la unión liberal prometió esta vez moralidad, economía y libertad; y apoyada en estas promesas de regeneración nacional, que los candidatos, los ilusos y los siempre dispuestos á toda clase de evoluciones y compra-ventas creyeron ó aparentaron creer, que esto último es lo cierto, solicitó la cooperación de todos los elementos liberales del país, y los descontentos de todos los partidos, los mercaderes y gitanos políticos, los farsantes de oficio y, en una palabra, los partidarios del refrán vulgar que dice: á río revuelto ganancia de pescadores, dieron su leal y desinteresado apoyo, entrando á engrosar las filas del partido de las habilidades y de los equilibrios, del partido excéptico de la unión liberal.

Esta abigarrada amalgama que se llamó la unión liberal; sin más convicciones políticas que el miedo personal, llevó su aliento emponzoñador á todos los partidos que por primera vez sintieron las consecuencias del sistema jesuítico dentro de sus filas respectivas; pero como no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, la unión liberal tuvo que ser juzgada en sus actos por sus promesas, y así sucedió en efecto; el plazo llegó á cumplirse y la deuda tuvo necesariamente que ser pagada.

Concluiremos en el número de mañana.

A «EL DIARIO ESPAÑOL.»

Probamos en nuestro anterior artículo que no existía, ni podía existir, fraccionamiento en el partido republicano con motivo de las cuestiones sociales y que, por consecuencia, soñaba *El Diario Español* al imaginarlos en el arroba-miento de sus ilusiones.

Dijimos también al concluir el artículo que, si nuestro colega vaticinaba singularmente que no todos los republicanos habíamos de percibir la solución de la misma manera, ni teníamos concertado previamente el procedimiento reformista, en este caso no necesitaba haber empleado tanto esfuerzo para conseguir que *EL COMBATE* se lo confesara.

Y se lo confesaremos tan largamente como que le admitimos, no ya los dos grupos que ha inventado, sino centenares de opiniones diferentes.

Pero sentimos en verdad amargarle en este punto su alegría, si por error acaso la experimenta, pues hemos de demostrarle virilidad donde deseara encontrar abatimiento, y productora fuerza en lo mismo justamente que considera languidez infecunda.

El fraccionamiento supone separación, diferencia: un cuerpo que se fracciona se convierte en cuerpos distintos, cada cual con su vida propia y con sus destinos diferentes: si se fracciona un partido político, nacen otros distintos en sistema, en propósito y, más que nada, en el objeto que se proponen llevar á cabo.

Pero cuando dentro de los partidos se

mueven las ideas para aclararse y se chocan en la actividad de la polémica, manteniéndose, entiéndose bien, inalterable la identidad de propósitos, entonces no hay fraccionamiento, sino actividad.

En esta virtud, si todos los republicanos están conformes en que es indispensable redimir al pueblo de la miseria, por más que al estudiar la solución de problema tan intrincado imaginen procedimientos diferentes, esté seguro nuestro colega de que ha de encontrarlos juntos con emulación y no con saña en este trabajo generoso.

Cualquiera que sea el sistema que algunos imaginen, siempre quedará inalterable el principio de donde parten, el objeto á donde se encaminan.

Sucedará, no hay que dudarlo, que cierto grupo de republicanos creará de buena fé que tal errado sistema proporciona la regeneración social; pero como la práctica censura justamente los errores, y estos republicanos no han admitido sistema semejante sino porque lo consideraban regenerador, no hay que decir que quedarán desengañados y apoyarán resueltos el sistema que antes habían combatido y que ha resultado bueno en la experiencia.

No existe, pues, fraccionamiento entre los republicanos, y para que *El Diario Español* se convenza, si está dispuesto á convencerse con razones, le vamos á presentar una analogía.

Imagínese nuestro colega que muchos hombres, al caminar, estuvieran conformes en dirigirse hacia el Este, por ejemplo; pero que no hubiera la misma conformidad respecto á cuál era la senda que iba en esta dirección, de entre varias que estuvieran delante.

Pues mientras el propósito de caminar hacia el Este se sostuviese en todos, podía haber polémica, contradicciones, desviamientos; pero al cabo convencidos unos por la razón y por la experiencia otros, todos habían, en definitiva, de tomar el camino verdadero para llegar al punto deseado.

Otra cosa sería siendo diferentes y contrarios los fines, como si unos quisieran ir al Este y otros al Oeste; que los unos, fraccionándose, se separarían de los otros para no encontrarse jamás.

Por otra parte, la diversidad de pareceres es justamente lo que constituye la excelencia del verdadero partido liberal. ¿Concibe *El Diario Español* seres pensadores con voluntad y libres sin diferencias y contradicciones? ¿Pues cómo se ha venido formando la verdad en la ciencia mas que con la contradicción en la filosofía? Sin duda *El Diario Español* quiere que el progreso se realice en la política por esa conformidad ilusoria que hace imposible el movimiento en los períodos de elaboración.

Créalo nuestro colega; todos los republicanos están conformes acerca de la necesidad de resolver los problemas sociales, y á esta necesidad imperiosa sacrificarán sus diferencias accidenta-

les. Vivimos como hermanos que discuten en su casa; pero que permanecen siempre unidos por el lazo del amor y de la familia.

El partido republicano no se puede fraccionar porque tiene la aspiración solidaria é inquebrantable de redimir al hombre en todas las esferas de la vida.

Las individualidades de nuestro partido exploran por donde tienen por conveniente, porque son libres y no se han concertado en la obediencia de un jefe que les traiga el rumbo á su pensamiento. Quédese esa homogeneidad estéril para los defensores de otras ideas, que reciben la consigna del señor y se esconden entre los pliegues de su manto á fin de comer sosegadamente lo que produce el pueblo.

En otro artículo nos haremos cargo de algunas ideas que esparce *El Diario Español* en el escrito á que contestamos.

DISCURSO DE RUIZ ZORRILLA.

PUNTOS CULMINANTES.

El País ha sido víctima de un engaño deplorable. Si amistad le costó procurarse el discurso que estaba preparado para la entrevista con Amadeo, le han estafado amistad, y lo mismo si por acaso le costó alguna otra cosa más insinuante, porque es lo cierto que le entregaron el desperdicio, digámoslo así, del progresista cacumen oratorio y quedó reservado el gran suceso, el discurso magistral, la obra magna de los ingenios de la situación expuesta al público á bordo de la villa de Madrid y á los postres de un soberano banquete.

No queremos decir que el discurso sea notable, ni mucho menos, antes bien nos parece tan descompuesto y deslustrado que, á pesar de todo lo que se cuenta de ingenios auxiliares, nos inclinamos á creer que es del mismo Sr. Ruiz Zorrilla en persona, según aparece insustancial, ruidoso y mamarrachero.

El presidente de las Cortes sube de punto día por día y ya se considera con derecho para vociferar programas que no niegan la pinta del autor.

Nos falta serenidad para registrar el discurso entero, y nos contentaremos con pasar la mano por su escabrosa superficie para sentir los puntos más culminantes de la elevada política que anuncia una de las trompetas de la situación.

A bordo de la *Villa de Madrid*, entre los héroes del Callao, montando uno de los buques que se sublevaron en la bahía de Cadiz allá por el mes de Setiembre, el señor Ruiz Zorrilla no tuvo un recuerdo siquiera para el Sr. Topete. ¡Ingratitud progresera! ¡Qué desengaños tan repetidos y crueles!

Pero en compensación el presidente de las Cortes fulminó una indirecta terrible, despreciativa, contra los miembros de la familia que fué real, de los cuales dice que han continuado viviendo entre nosotros respetados, ó, mejor dicho, estas son sus palabras, olvidados por la revolución de Setiembre. ¡Cómo recibirán la indirecta Montpensier y su familia!

Es un punto delicioso aquel en que dice que es menester que rodeen el trono, en

adelante, hombres tan buenos y honrados como supone al nuevo rey, á su señora y á su familia. Oratoria es esta de escuela para convidados.

Brillante, conmovedor estuvo el presidente de las Cortes cuando habló de los periodistas, y harto severo con sus protectores en la prensa.

El cuadro que diseñó al país del escritor de gaceta y aun del que levanta su pluma hasta los fondos, es cuadro que desentona con las figuras de los pobres periodistas de la oposición, y presenta vivísimos colores desde luego que aparecen comiendo en Fornos, cenando en la Iberia y durmiendo en el Casino esos flamantes subvencionados de la prensa ministerial. Faltó que agregara: «Y echando sus ratos perdidos tonteando en la Tertulia progresista.» Desacertado como de costumbre estuvo el presidente de la comisión, balanceándose entre el deseo de censurar á la prensa, el temor de poner al descubierto las llagas purulentas de sus propios amigos y el inconveniente de mostrar el fango asqueroso donde la situación agita su inmundicia imponderable.

Habla de ese embeleco italiano, rey inverosímil de esta nación valiente y generosa.

«El que abandona á una familia ilustre; el que renuncia á una posición magnífica; el que deja el prestigio que tiene en Italia, el cariño de su padre, el afecto que le guarda el pueblo italiano, al venir á España... no puede venir á otra cosa que á adquirir nombre y gloria...»

En efecto, no ha quedado España en manos de los danzantes de Setiembre más que como un país de aventuras en que se alcanza lo que no se tiene.

Nosotros, concluyendo más ordenadamente el período, diríamos que quién hace todo aquello, quién abandona á su patria, quién olvida el amor de su pueblo y el cariño de su padre, es un ingrato desnaturalizado, y debe tener alma ruin y un corazón reventando ambiciones.

También tuvo una florecita para su persona el orador á bordo, diciéndonos que es un joven de 33 años tan aprovechado que ha sabido elevarse á la presidencia de la Asamblea Constituyente.

¡Qué lastima! ¡Tan joven y tan tonto!

Sentimos en el discurso otros mil puntos culminantes; pero sería no concluir en un año habiendo de señalarlos todos.

En España se cuentan los motines, las insurrecciones y los pronunciamientos por años, y en algunos de éstos la historia señala dos ó tres de los primeros. Si en un día dado y en una hora oportuna aparecieran todas las víctimas sacrificadas, los autores de la mayor parte de los trastornos públicos que entre nosotros viven y algunos en elevada posición, ¿qué responderían cuando tanto sacrificado les hiciese éstas ó parecidas preguntas: ¿Dónde está la felicidad de nuestra patria por cuya dicha nos hemos inmolado? ¿Dónde está vuestra consecuencia política, puesto que hoy estais en campo distinto del en que estabais cuando nos llevasteis al sacrificio? ¿Cómo es que hoy tenéis grandes cruces, grandes capitales y distinguidos honores, y nosotros, nuestros hermanos y nuestras familias somos los crucificados? ¿Qué bienes han reportado á la nación nuestros sacrificios? ¿Cómo es que vosotros figurais hoy entre los satisfechos y ayer formabais parte del número de las víctimas y de los desheredados? ¿No deciais que os sacrificabais por la libertad?

Contestad, contestad hombres de Setiembre, contestad si teneis conciencia.

Los dolorosos desengaños, que el pueblo ha recibido de los que tantas veces le prometieron su redención intelectual, moral y material serán la causa de que el día de la justicia popular sea ésta inexorable con los apóstatas, los infames y los traidores.

Los pueblos que pueden practicar sin impedimento alguno moral y material sus

derechos son los pueblos verdaderamente libres. Cuando en el ejercicio de sus derechos los pueblos encuentran alguno de estos dos impedimentos, ó los dos á la vez, no son responsables ante la moral ni ante la ley. Los pueblos, por lo tanto, que sufren las consecuencias de la ignorancia y de la miseria no pueden ser libres; son esclavos de la usura, de la inteligencia, del capital, y de sus pasiones. En una palabra, toda la libertad concedida por las leyes sin la extirpación de la ignorancia y de la miseria, no conseguirá emancipar á las clases ni á los individuos que, obrando dentro de la desigualdad de condiciones, arrastrarán una vida de usurpación, de esclavitud y de tiranía.

La igualdad en las leyes debe ser el objeto inmediato de una revolución verdaderamente popular.

En vano se afanará el pueblo por buscar su emancipación si no se propone, antes de todo, remover los obstáculos que se interponen en el camino de su desarrollo intelectual, moral y material. No se hacen solo las revoluciones populares para derribar las personas que simbolizan la tradición y el fanatismo y cambiarlas por otras, sino para destruir el edificio antiguo, socavado por la influencia moral y el espíritu público, y fundar el nuevo sobre las bases del derecho, de la libertad y la justicia. Para una verdadera revolución, todo deben serlo las instituciones, leyes y costumbres; nada, ó muy poca cosa, las personas.

Que el pueblo no olvide y tenga muy presente en su hora oportuna esta provechosa lección.

Nunca un pueblo debe hacer uso de la fuerza para imponer sus hombres al país; no es esa la misión de una revolución esencialmente democrática-social. No somos nosotros, en verdad, los partidarios de los medios violentos para imponer nuestro sistema y nuestra opinión; son aquellos que derribaron una dinastía para crear otra dinastía, fortaleciendo el fausto, el privilegio y la inmundicia que empujaron la revolución. Nosotros apelamos á la fuerza, no para imponer, porque nada tenemos que imponer, sino para destruir los obstáculos que interceptan nuestro camino, que es el camino de la humanidad, como emplearemos la fuerza para barrer los obstáculos que se atravesaran en el cauce natural de un río y evitar el desbordamiento de las aguas y, por consiguiente, una inundación.

Si hay desbordamientos sociales, si hay desigualdades y desequilibrios, si hay perturbaciones, se debe á que los grandes y tradicionales obstáculos invierten y supeditan el destino humano; á que desaparezcan por medio de la fuerza, que es la que los sostiene, deben encaminar sus pasos, su empuje y sus sacrificios las revoluciones verdaderamente populares. ¿Y cuáles son los obstáculos tradicionales que el pueblo debe remover por medio de la fuerza?

Si nuestros enemigos, que son los enemigos del derecho, del progreso y de la civilización, no nos entienden ó no quieren entendernos, tanto peor para ellos.

¡Desgraciada España! Siempre condenada á vivir unida al carro del despotismo, siempre víctima de los traidores, que un día la adularon para venderla al día siguiente. Los hombres que hoy disfrutan de las dulzuras del poder, los demagogos y patrioterlos de ayer, que ofrecieron con furias democráticas en todas sus proclamas la emancipación del pueblo, ¿qué han hecho y qué hacen desde el poder? En ventiseis meses de revolución aun no ha sonado, pueblo, la hora de tu emancipación política, económica y social. ¿Qué te garantizan ¡oh pueblo! la Constitución y leyes vigentes, que no estuviera reconocido y garantizado en la Constitución de Isabel II? El título 1.º es un sarcasmo con el título referente á la institución monárquica y sus atributos esenciales. Ni la prensa, ni los clubs, ni las manifestaciones políticas encuentran en la misma, ni en su cumplimiento, respeto, consideración ni garantía.

Los derechos individuales, por sus autores tan vociferados como perseguidos, son letra muerta, letra muerta en la Constitución negada y violada por leyes especiales y por reformas reaccionarias del Código penal reaccionario de la situación más moderada y escéptica y descreída del moderantismo. ¿Y será posible que esta situación inmoral, anti-revolucionaria y verdaderamente anárquica pueda sostenerse mucho tiempo? ¿Podrá aguantar muchos días el pueblo español tanta farsa, tanta intriga y este desbarajuste político que tanto perjudica á sus intereses, mancilla su dignidad y maltrata su libertad, sus derechos y su honra?

IMPOSIBLE, IMPOSIBLE.

Leemos en *El Diario Español*:

«Partiendo del supuesto imaginario de que el gobierno, según rumores que han circulado, proyecta que, en celebridad de la elección del príncipe Amadeo, se conceda un grado de ascenso á los oficiales y sargentos, y á los individuos de tropa dos años de rebaja, los republicanos, que no quieren ser menos, van á entrar en competencia, y por medio de sus órganos autorizados ofrecen al ejército mayores ventajas, si se presta á seguir la causa de la insurrección que proyectan.

Dicen que ellos concederán á los oficiales que se batan á su lado puestos honrosos en el ejército de la República, y á los soldados y quintos no les concederán dos miserables años de rebaja, sino que les darán, y aun les suplicarán que se tomen la licencia absoluta.

Esto se llama rumbo; pero en nuestro humilde entender, el cumplimiento de esas promesas ofrece un pequeño inconveniente que las hace incompatibles. Si los republicanos van á licenciar inmediatamente á los soldados, y por lo tanto á disolver el ejército, ¿cómo pueden ofrecer á los oficiales un puesto honroso en ese ejército? ¿Para qué les sirven los jefes sin soldados? ¿Es que su ejército va á componerse exclusivamente de oficiales?»

No, caro colega, se compondrá de oficiales y solos; pero éstos voluntarios, y mejor retribuidos y tratados que ahora lo están en pleno monarquismo.

Además, los oficiales del ejército de la República, si conviniese, mandarían á todo el pueblo, que se pondría á sus órdenes para repeler agresiones extranjeras ó para salvar la honra de España, si mano alevé intentase infamarla, únicos casos en que el soldado del ejército de la República desempeñaría el cargo de matar á su prójimo.

Vale un mundo la confesión que hace *La Evoca* en las siguientes:

«Son bastantes los que, como nosotros, consideran peligrosas unas elecciones de ayuntamientos y diputaciones en los momentos de tomar posesión una nueva dinastía. Una correspondencia dirigida desde Madrid á un periódico de Bilbao, teme que los ayuntamientos y diputaciones se van á llenar de republicanos, y añade que mal preludio sería este para unas elecciones generales, pues á la nueva dinastía nada tan grave podía ocurrirle como encontrarse de lante de una Cámara anti-dinástica.

En efecto, nada más grave podría suceder.»

¿Pues no se dice á todas horas que en España no hay republicanos?

Y se les teme hasta en el terreno de la legalidad y con el sufragio restringido, la coacción oficial y el escamoteo de votos!

Y con tales temores se pretende fundar una nueva dinastía y con un extranjero?

¡Cuán criminales son los monárquicos de la gloriosa!

La despedida de Ruiz Zorrilla desde la popa de un buque no tiene desperdicio.

¡Qué párrafos los en que nos pinta la inmoralidad que corre á la política monárquica! Leámoslos enteritos que bien lo merecen:

«Después de conseguido esto, la revolución necesita hacer otra cosa que es establecer un sistema el más estricto, el más completo, el más riguroso de moralidad. Hay que decir la verdad á nuestro país, hay que interpretar los sentimientos de nuestro pueblo. No se adelanta nada con no sonar las llagas; estas no desaparecen por no sonarlas, y, sean profundas ó superficiales, puedan afectar á un órgano del cuerpo social ó á toda la existencia, es necesario que sepamos hasta dónde llegan para ver si se pueden ó no curar, y en caso afirmativo emplear los medios que sean menester para curarlas.

Pues bien: una de las llagas de la sociedad española hace mucho tiempo es la inmoralidad, virus que ha corrompido y acabado con la vitalidad de determinados partidos. Virus de qué hoy no cree la opinión que se halla exento ninguno, porque la verdad es que hay aquí una levadura, una corriente, un fermento, una cosa que no se cómo se engendra en donde está y á dónde se dirige; pero que hace clamar á los pueblos: «en cuestión de moralidad, hemos ganado poco, estamos lo mismo que estábamos en igual época;» y esta acusación alimentada por fatales apariencias, tiene que desaparecer, y el que esto no lo combate es porque no conoce al pueblo español, porque no sabe interpretar sus sentimientos, ó por otra cosa peor, que yo no me cansaré bastante de condenar, pues quien no combate y batalla á toda hora con la inmoralidad tiene mucho adelantado para ser considerado cobarde auxiliar ó cómplice interesado de ella.

Es, pues, necesario que las causas de la inmoralidad desaparezcan y se extingan; es indispensable que los fallos de los expedientes no se retarden ni se anticipen por la influencia de este cacique, por la influencia de aquel agente ó por otras causas; pero es preciso que la administración esté al servicio de los pueblos y no los pueblos como un medio de explotación para la administración pública.

Es necesario y debo hablar este lenguaje porque mañana se publicará mi discurso más ó menos en extracto, más ó menos adulterado, y quiero que lo sepa mi país, porque á mí no me duelen prendas; es necesario, repito, que cuando los alcaldes, los ayuntamientos ó los particulares, vayan á la cabeza de juzgado ó á las capitales de provincia no necesiten recomendación del diputado, del elector influente ni del ministro ó de otras cosas que me avergüenzo el pensar que puedan suceder ó que sucedan en España, aún después de esta gloriosa y honrada revolución de Setiembre, á fin de que, viendo todos la rapidez, la rectitud y la justicia de la administración pública, vuelvan á sus pueblos y digan: «Gracias á Dios que no hemos necesitado carta de recomendación, ni regalo, ni dinero para que se nos administre justicia.»

Es necesario, en una palabra, que la administración no esté aquí al servicio de la política, y, sobre todo, al servicio de otra cosa peor, al servicio de los merodeadores de la política.

Estas confesiones no tienen precio. Son la más terrible censura de la situación que él apoya con todas sus fuerzas, y la justificación más completa de nuestra actitud.

Ante cuadro tan repugnante, ante la confesión de que la administración está al servicio de los merodeadores de la política, solo queda que exclamar á todos los españoles honrados:

ABAJO EL GOBIERNO QUE SIGUE CON LA INMORALIDAD QUE PRODUJO UNA REVOLUCIÓN: ABAJO LA ADMINISTRACIÓN QUE ESTÁ AL SERVICIO DE LOS MERODEADORES DE LA POLÍTICA.

¡VIVA LA ESPAÑA CON HONRA!

EXTRANJERO.

La guerra de Rusia viene á complicar la difícil situación en que se hallaba ya colocada Europa merced á los desenfrenados propósitos de ambición y de codicia que animaban á esas entidades llamadas Bismarck y Olivier, consejeros responsables de la tradicional y antigua dinastía de los Hohenzollerns y de la no menos digna familia de aventureros que, naciendo en un rincón de Córcega, ha venido á ilustrar la época moderna llevando á la historia una colección de documentos; una serie de páginas de luto, de horrores, de prostitución, de infamia, que han de hacer memorable el siglo XIX, por el contraste que forman las cohortes de los arrastrables con esas legiones gloriosas del trabajo que, obedeciendo al genio, han creado maravillas inmensas, han levantado gigantescos monumentos, han infiltrado en el seno de la sociedad doctrinas salvadoras, han realizado la unidad humana por medio del vapor y de la electricidad que suprimen las distancias, que acercan los continentes, que nos dan una idea del tiempo, enlazando lo pasado y lo futuro, haciéndonos vivir en el momento presente, borrando todos los antagonismos, anulando todas las soluciones de continuidad, destruyendo todas las barreras, llevando de una á otra parte con la velocidad del pensamiento, con la misma facilidad que circula el fluido nervioso, los hombres, las producciones, las ideas, todas las sensaciones, todos los sentimientos, las impresiones todas.

El gran acontecimiento, la revolución inevitable, la transformación del viejo mundo, de las inmoralidades, de la violencia, de la monarquía, del error, de la ignorancia y de la miseria; ese gran acontecimiento señalado en los tiempos, esa revolución emancipadora que debía redimir al ser, formada su conciencia, y completarle haciéndole apto para adherirse y unificarse con otro ser

formando la humanidad, necesitaba los grandes pensadores, los elevados filósofos, la constitución de las ciencias, la perfección de los trabajos, la multiplicación inmensa de los productos; y todos, todos han venido a continuar y a completar la tarea de sus predecesores, formando un material inmenso en perfeccionada maquinaria que facilitaba la abundancia y el bienestar en las sociedades.

En el orden moral, en el terreno levantado de la inteligencia, el derecho era analizado bajo todas sus fases; el ser humano, descompuesto; el organismo de las agrupaciones, criticado y la ciencia social, objetivo y foco de todas las ciencias y de todas las investigaciones, formaba también el punto concreto á que todos los progresos venían á reunirse.

Cuando en el orden de los hechos estallaba el gran sacudimiento del 92, la sorpresa de la multitud y el aturdimiento de todas las clases privilegiadas, de todos los feudalismos, de todas las amortizaciones, crearon un cataclismo de sorprendentes fenómenos; y como en todos los hechos de la vida universal pudieron observarse distintas acciones y las reacciones, ese vaivén, esa fermentación que en el seno del globo ha producido el levantamiento de las cadenas de montañas, como en el seno de las sociedades la reincorporación y la fusión de las castas y de las razas, el levantamiento de las multitudes á adquirir la conciencia de los principios de justicia, á tomar posesión del derecho que en su organismo reside.

La lógica fatal ha engendrado esos grandes crímenes, y las monarquías y las aristocracias y el papado, esa institución, resumen fatídico de todas las soberbias, que pretende sobreponerse á todo infundándose en lo infinito, transformándose en divinidad, han hecho esfuerzos para conservar sobre la tierra el mundo de iniquidades que tenía por instituciones el látigo, la esclavitud, el sable, el verdugo, la hoguera del Santo Oficio. La lista enorme de las infamias que hemos presenciado, el perjurio, las apostasias, las traiciones, el despilfarro, el saqueo, el incendio, la crueldad más refinada, la prevaricación y el cohecho, todo cuanto pudiera conducir á la riqueza y á los gozos, fue enaltecido por los moralistas de la reacción. Y mientras los códigos señalaron siempre penas tremendas para todo lo que podía herir y molestar á los hombres en sociedad, hubo excepciones, cuando los llamados delitos se cometían en determinadas circunstancias, hasta el punto de calificarlos como virtudes. La política y el pretendido derecho de gentes sancionaron en la colectividad como virtudes los crímenes de la guerra; y Napoleón, el último de los conquistadores castigados, pasó sus ambiciones sobre el continente europeo, y otros nuevos tiranos, otros despotas recobraron los títulos lanzándose en busca de la gloria y del poder, burlándose del derecho y de la revolución que los había vencido y anonadado. Asociados en un común propósito todos los egoísmos, y reconociéndose débiles, formaron aquella Santa Alianza que dictó sus leyes, señaló límites á los pueblos y levantó monarquías, sin tener en cuenta que se habían proclamado grandes ideas, que se habían transformado por completo las instituciones, que la sociedad antigua se había hundido, que se había proclamado el nuevo dogma, y que era necesario fundar el orden por la libertad, respetando la fórmula que se encierra en esas tres palabras: libertad, igualdad y fraternidad.

Pero la reacción era impotente: las oleadas de la muchedumbre habían conmovido profundamente todas las bases del edificio levantado durante los siglos, y los protocolos y las intrigas de la diplomacia, y las mutuas concesiones, y la transacción de todas las monarquías no consiguieron establecer el equilibrio, porque no conocían otros medios de orden que la metralla, el verdugo ó la inquisición.

Sacudidas violentas, estremecimientos convulsivos de las víctimas, crueldad por parte de los verdugos, maquinaciones é intrigas, defecciones y desertiones provocadas, la inmundicia y la defraudación, nada ha sido bastante para torcer el curso de los acontecimientos; todo ello ha servido para llegar en estos momentos á los sucesos que se agitan, poniéndolos en evidencia clara y distintamente todas las arterias, las veledades todas de los despotas.

El aventurero Bonaparte ha caído en Sedan cubierto de ignominia y deshonrado por los amaños de ese otro aventurero Bismarck, inspirador de los ambiciosos del Norte. Envueltos en las redes los pueblos, ó digámoslo mejor, las monarquías y las aristocracias adormecidas, han presenciado impasibles la invasión de Francia y hoy se revuelven atónitas y confusas al contemplar como el incendio aumenta, como desaparecen una por una las esperanzas de todos, como fracasan los planes, y como la guerra, su instrumento poderoso, los hiere y los aniquila y los despedaza, dando ocasión, por sus profundos errores, á que en más breve plazo los pueblos comprendan las lecciones y se emancipen para siempre de la tutela á que quisieron condenarse.

Las vacilaciones de los unos lo mismo

que la actividad de los otros enseñan á todos aquello que en el misterio ardieron, su plan secreto, que acostumbraban á presentar envuelto en frases sonoras como obra de patriotismo, como necesidades de orden universal. Napoleón III, desconcertado y fugitivo, todos sus seides deshonrados; el rey de Italia desasossegado é inquieto marchando sobre Roma, sin sacar fruto de su fácil victoria y temiendo servir á los despotas contra la revolución y á la causa del progreso contra los conquistadores; la corte inglesa humillada y despertando apenas de su letargo, arrepiñéndose de su conducta egoísta; Austria recelosa é intranquila en su aislamiento; observando como se desmoronan sus antiguas esperanzas; Rusia avanzando sobre Constantinopla, y esa lucha satánica que Prusia sostiene para sujetar al pueblo francés que se despierta sobresaltado y quiere conservar en sus manos la enseña de la redención: ese es el cuadro que presentan ante nuestras miradas los hombres de la Santa Alianza, los que pretendían fundar el equilibrio europeo y hablaban de bienestar y de civilización.

Hora de angustia para todos, momento crítico que es preciso aprovechar. De la actitud que respectivamente tomen las naciones y los pueblos todos depende indudablemente la solución inmediata ó la prolongación indefinida de todos los males que nos agobian.

Que los intereses egoístas consulten bien su egoísmo; que los que se dicen conservadores busquen con cuidado dónde se halla el verdadero espíritu conservador, si en las instituciones falsas y violentas ó en los eternos principios de justicia. La idea revolucionaria pide y reclama la constitución del verdadero orden social, del orden que se funda en el respeto del derecho de todos, porque en cada uno de los seres existe inviolable y sagrado; la idea revolucionaria proseguirá su marcha, y todas las resistencias serán impotentes y no habrá una hora de reposo mientras no exista reconocido el gran principio de justicia.

REMITIDOS.

FRANCIA.—*Division de Garibaldi.*—Arnay-le-Duc 22 de Noviembre 1870.

Ciudadano Director de EL COMBATE.

Querido amigo: Que los prusianos han tomado asco á los franco-tiradores no hay para que dudarlo; continuamente se ve á columnas de 600 y 800 huir de las compañías sueltas que en combinación perfecta operan por estos alrededores. Últimamente en Chailion 800 prusianos con su correspondiente artillería y caballería han sido batidos y derrotados completamente por escasos 400 franco-tiradores dirigidos por Ricciotti, hijo menor de Garibaldi, que, después de cercarlos, ha hecho 117 prisioneros y 63 caballos con sus monturas. Este hecho de armas, que es felicitado por todos, ha merecido una singular salutación por Gambetta que ha nombrado comandante de escuadrón al referido Ricciotti, dando los ascensos correspondientes á los demás oficiales y franco-tiradores que se han distinguido. El general Garibaldi se encuentra sumamente animado y con grandes esperanzas de que, antes de muchos días, oírán ustedes hablar de un gran hecho de armas. Hoy sale para Nuits, y se espera que mañana 23 el ala derecha del ejército prusiano, que manda el general Werder, será atacado por el mismo Garibaldi. Diariamente se reciben refuerzos, y el batallón de Garibaldiinos se ha convertido en dos regimientos de 3,584 plazas, que vistosamente vestidos y armados de carabinas americanas de siete tiros, hacen una formación sorprendente, llamando la atención de todos la instrucción militar que tienen. También han llegado al cuartel general diez piezas de artillería del último sistema que, unidas á las que ya anteriormente teníamos, componen un total de 28 cañones. Incesantemente pasan por este cuartel general grupos de soldados que se escapan de Metz, burlando la vigilancia de los prusianos. Nuestro amigo Antonio Orense ha merecido la felicitación particular del general Garibaldi, por su brillante comportamiento en los servicios que como ayudante suyo ha prestado en estos últimos días. He oído hablar perfectamente de él en el cuartel general. Desgraciadamente se ha confirmado la invasión de 2,000 prusianos en la villa de San Juan de Losne, y el haber estos incendiado la mayor parte de sus lindos edificios. También se confirma la ocupación de la antigua capital española Doule por los prusianos. De París se tienen excelentes noticias en favor de la Francia.

De la agrupación española nada puedo decirle sino que continúa á las órdenes del general Bosak, jefe de la primera brigada Ocerinz: en el presunto ataque de mañana acaso pueda consignarle algún hecho que no dudo recuerde el valor proverbial de los hijos de España. Es cuanto puedo decirle por hoy.

Suyo como siempre afectísimo.—Juan Carlos Gascon.

La juventud republicana de Irun, á la que los hombres de EL COMBATE profesan un distinguido cariño, nos remite la enérgica protesta contra la elección de rey, que publicamos con el mayor gusto.

Dice así:

Ciudadano Director de EL COMBATE.

Dignaos dar cabida en las columnas de vuestro valiente periódico á las siguientes líneas, con que contesta la juventud libre de Irun á la excitación que la habeis dirigido en uno de vuestros últimos números.

Desde el principio de la revolución de Setiembre la juventud española protestó formal y solemnemente contra todos sus resultados, pues en el momento en que se nos rechazaba de los comicios y se nos negaba la intervención á que teníamos derecho en la constitución del país que iba á organizarse bajo un nuevo pacto basado en la voluntad nacional, nos creímos desligados de todo deber, separados de todo pacto que formasen los revolucionarios de Setiembre, pues ellos mismos nos expulsaron de su sociedad, ellos mismos nos dijeron que nada nos interesaba la forma y modo cómo el país se constituyera.

Siendo esto así, no aceptamos, no podemos aceptar en conciencia la Constitución de 1869, dentro de la cual no cabemos, en cuya formación no hemos tenido la más pequeña parte; no aceptamos tampoco ninguna de las leyes emanadas de unas Cortes que no hemos elegido y que quieren imponernos su voluntad á pretexto de que representa la nuestra, cuando la nuestra no ha sido consultada.

¿Cómo hemos de aceptar ni acatar si quiera á un rey que no hemos llamado, á un rey que no hemos elegido, á un rey que se nos trae de extranjera tierra para imponérnosle? Acudase al plebiscito, consúltese la voluntad de todos, y si el plebiscito lo acepta, le consideraremos legal; mientras tanto, le combatiremos en todos los terrenos como á un tirano, como á un usurpador de poderes que no le hemos dado.

Y al someterle al plebiscito, exigimos que en él tengamos voto todos los jóvenes de 18 á 25 años, pues de otra manera no creemos desligados de todo deber; y si viviéramos fuera de este país nos resistiríamos al inhumano sorteo de las quintas, porque nosotros nunca podemos servir á un rey que no queremos y que no hemos elegido; nos resistiremos á pagar toda contribución para la monarquía, y solo obraremos dentro de la esfera de nuestros derechos mientras nos lo permita la imposición de la fuerza material, única que nos dominará hasta que podamos repelerla con la fuerza.

Y aun aceptado el rey por un plebiscito en que tengamos intervención, no podemos admitir la monarquía hereditaria, porque no nos creemos con derecho á imponer nuestra voluntad á las futuras generaciones, y no podemos menos de pedir la revisión de los atributos de la soberanía del rey, porque estamos en el deber de expresar con nuestro voto si queda ó no bien garantido el artículo 32 de la Constitución, base de los poderes públicos y que dice que la soberanía reside esencialmente en la nación y de ella emanan todos los poderes.

Estas son las únicas condiciones que pudieran decidirse á transigir y conformarnos por ahora con lo que las Cortes Constituyentes han hecho.

Irun 25 de Noviembre de 1870.

Joaquín Spinelli y Souza.—Manuel Cámara.—Luis Ignaran.—Saturnino Eguiazabal.—Blas Lapeyre y Elorrio.—Aquilino Iribarren y Alday.—José Martín Camio.—Nicanor Arruti.—R. Iribarren.—Francisco Pascual Ibarra.—Francisco Elices.—Quirino Vegas.—Salvador Cámara.

Tortosa 20 de Noviembre de 1870.

Ciudadano José Paul Angulo, Director del periódico republicano EL COMBATE:

Apreciable correligionario: esperamos de la amabilidad que tanto le distingue, se dignará insertar en su popular y acreditado periódico la adjunta manifestación que con esta fecha dirigimos al digno miembro de la minoría republicana de las Cortes, ciudadano Estanislao Figueras; á lo que le quedarán eternamente agradecidos sus atentos correligionarios que os desean salud y fraternidad.

Por el comité.—El secretario, Miguel Hierro.

Ciudadano Estanislao Figueras, representante del pueblo por la circunscripción electoral de Tortosa:

Eminente patrio y querido correligionario: En vista de la levantada y dignísima conducta de la minoría republicana de las Cortes en la sesión del 16 de este mes, protestando nuevamente con varonil energía en el augusto palacio de las leyes, en favor de la causa del pueblo, con el voto mil veces elocuente de *rey ninguno, República federal*, brillantísima expresión del sentimiento revolucionario de un pueblo que no quiere abdicar, ni para sí ni para las generaciones venideras, de la soberanía que ha reivindicado después de grandes y sangrientos sacrificios, el comité republicano federal de Tortosa, inspirándose en el ardiente

y noble entusiasmo del numeroso partido que le ha honrado con su representación, y en el suyo propio, se adhirió por completo á tan viva y magnífica protesta; y repite con la digna minoría republicana las mismas solemnes palabras consignadas en su voto, porque ellas encierran todas las aspiraciones de los buenos españoles amantes de la grandeza y de las libertades de la patria, y resumen con un laconismo severo el pasado, el presente y el porvenir de nuestro partido.

Dignaos, ilustre ciudadano, hacer presente á los distinguidos miembros de la minoría esta manifestación del vivo entusiasmo que, ahora más que nunca, si cabe, sienten en sus pechos los republicanos todos de Tortosa, y servíos ofrecerles, como os lo ofrecemos á vos, digno diputado por esta circunscripción, el sentimiento de nuestra para simpatía y profunda gratitud por el gran acto con que, en los momentos angustiosos por que atraviesan nuestras libertades, nuestros derechos y los destinos de nuestra pobre patria, habeis sabido alentar las esperanzas revolucionarias en los corazones de los españoles que solo de la Republica aguardan la regeneración política y social de su idolatrado país, y anunciar al mundo que el pueblo que cuenta entre sus hijos varones como Padilla, Sixto Cámara y mil otros que han hecho inmortal el nombre de nuestra patria, no se rinde nunca, nunca, á la coyunda vil de los tiranos y de los reyes.

España ha probado en cien épocas distintas de su historia que sus hijos no pueden vivir sino bajo la sombra augusta de sus libertades y respirando el aura dulce de su independencia, y que cuando el opresor y el extranjero han venido á arrancarle esos puros sentimientos de su alma, han sabido encontrar en las cumbres de sus libres montañas el baluarte inexpugnable de la patria.

Nuestros gloriosos recuerdos antiguos de Numancia, Villalar, Zaragoza, Gerona y el esfuerzo heroico de Valencia en el año pasado, y otras poblaciones valientes, con la brillante campaña federal, atestiguan que este pueblo ha nacido para ser libre, y que prefiere mil y mil veces el silencio de las tumbas antes que entregar su cuello á la miserable argolla de la servidumbre.

El fuego de la revolución no se ha extinguido en nosotros, no: latente está en nuestros pechos, en nuestra sangre, en nuestro cerebro, en nuestro espíritu: en la ciudad como en la aldea, en el taller como en el campo, la idea de la emancipación ha renovado la conciencia del ciudadano; y para extinguir esta idea, para matar aquel fuego y ahogar la voz de todo un pueblo que pide justicia, libertad y tregua para los males que emponzoñan su alma y enflaquecen su cuerpo, no basta la terrible sala de esos ridículos tiranuelos que la revolución de Setiembre arrojó de su seno como impurezas despreciables y asquerosas, ni tampoco el sable de los pretorianos que, destilando sangre de nuevos mártires, pesa hoy sobre nosotros como en los más famosos tiempos del Conde de España; porque el terror y las persecuciones nunca han alcanzado otra cosa que precipitar los triunfos del derecho y de la libertad.

Decretos son de la misteriosa ley del progreso humano y consecuencia fatal é ineludible de la lógica de la historia que rige al mundo, los grandes acontecimientos que hoy contempla asombrada la humanidad entera. Rota la espada impotente de los Césares en Francia; hundido el solio de los pontífices en Roma, y quebrantada la solidaridad de los intereses monárquicos en toda Europa, no hay duda alguna que comienza el período de transición para las sociedades y que no está lejos la hora de tremenda expiación para los tiranos de todas las razas; porque este desconcierto que divide y perturba á los reyes átiens unidos por la necesidad común de subyugar á los pueblos y extirpar el espíritu revolucionario que ha venido germinando sin cesar en su conciencia, no es otra cosa que el resultado de las ideas que animan á la humanidad y la realización de la ley del progreso que en su marcha firme é inmutable prepara los sucesos, los desenlaza, acumula, combina y unifica para señalar una nueva etapa á la revolución y asegurar una nueva conquista á la justicia y al derecho de los pueblos.

Por esto debemos fiar en los destinos de la Francia y en las complicaciones de Europa; aquel pueblo admirable, colocado por el dedo del destino en el corazón del continente para combatir sin descanso por la libertad de sus hermanos, no puede sucumbir, no, porque hay en él algo de providencial y de superior que le hace considerar como el genio de las revoluciones que nunca se apaga ni se oscurece. Hoy mismo, rendida y entregada traidoramente á sus enemigos tradicionales de raza, por la infamia más inaudita del que se creía avasallar al mundo, rebrota de sus propios desastres, y sus legiones cada día más entusiastas y numerosas se preparan á recordarnos los grandes hechos de aquella famosa Convención que, en medio de desgracias mucho más inmensas que las presentes, supo arrojar á los pies de la Europa coaligada la ca-

beza ensangrentada de Luis XVI en respuesta de sus amenazas de guerra.

Un pueblo que así sabe defender su independencia y sus libertades no puede morir jamás.

Si la Francia triunfara, y al brillo de sus triunfos todos los pueblos romperán sus cadenas, y nosotros los primeros veremos caer a pedazos barrido por el soplo de la revolución el castillo de naipes, que pretenden levantar nuestros tiranos.

Que la unión sea sincera y estrecha en las filas de nuestro partido, que todos sepamos permanecer agrupados alrededor de nuestro digno Directorio, que la fe no se extinga, la impaciencia no nos agite, y la energía y el patriotismo no nos falten el día en que sea necesario, y pronto lucirá en España el sol de la República democrática federal.

Recibid, distinguido ciudadano, la consideración y aprecio de vuestros correligionarios que os desean salud y fraternidad.

Tortosa 18 de Noviembre de 1870.—El presidente, Manuel Bes Hediger.—Por acuerdo del comité.—El secretario, Miguel Hierro.

NOTICIAS GENERALES.

Cuéntase que, en tiempos más felices que los que atravesamos, la actual ex-emperatriz de los franceses regaló a la también actual ex-reina de los españoles un magnífico piano.

Esto, como se comprende, nada tiene de extraño; pero lo que sí tiene y mucho de particular es que el mencionado piano y algunas otras bagatelas de palacio las posean actualmente, según se nos asegura, el ciudadano Serrano y su mujer, residentes en Madrid en una casa grande de la calle de Alcalá.

Nos vamos convenciendo más y más cada día de que en cierta clase se va desarrollando el sistema comunista de un modo notable, no ya el socialismo que nosotros defendemos, práctico y justo, no.

El comunismo de los demagogos inviolables es de un inapreciable mérito.

Se da como seguro el fracaso de la operación de los bonos con el Banco de París, por cuyo motivo, el eminente Figuerola no tiene medios para empezar siquiera el pago del semestre de la Deuda.

Esta noticia ha producido el pánico entre la gente de Banca; la cotización de nuestros fondos acusa ayer una baja espantosa, alcanzando su influjo a las acciones del Banco de España, que tuvieron un descenso de un uno por ciento. La *banca* está próxima a ser un hecho.

Los estudiantes de la universidad de Valencia, en una numerosa reunión tenida el sábado, acordaron firmar una protesta contra la decisión de las Cortes, en el nombramiento del de Aosta para representante de la nación española.

A los telegramas publicados por los asalariados periódicos del gobierno asegurando que los comisionistas de rey han sido recibidos con entusiasmo en los puntos de parada, contesta *El Debate*, diario de Albacete:

«No se puede mentir más descaradamente; aquí no ha habido tal ovación, ni han salido a recibir a la comisión más que la gente oficial; no ha habido más que un grito de viva la soberanía nacional; dado por un empleado, al que se contestó con una robusta voz: viva la República federal! grito que les aterró. Cuando tan a sabiendas se falsifica la opinión pública; cuando se miente con cinismo tal, no hay más remedio que prepararse y rechazar con la fuerza a los que, representando esta farsa, manifiestan claramente que solo merecen el nombre de traficantes políticos.»

De una carta que publican los diarios de ayer acerca del viaje de los comisionistas, tomamos el siguiente párrafo:

«Al llegar a la estación de Albacete, y apenas empezaron a saborear el *soconusco*, se oyó un viva la soberanía nacional, que hizo temblar el pulso de más de un héroe. Pasado un corto rato se interrumpió de nuevo el silencio sepulcral que reinaba, con otro viva; pero no era viva Amadeo! sino viva la República federal! y aquí fue Troya. Los comisionados se abalanzaron a los wagones, tirando servilletas y vasos, y alguno en su aturdimiento vertió la no acabada picara de chocolate sobre el apretado chaleco negro y la recién planchada camisa, no quedando tranquilo hasta la llegada a bordo.»

Se nos dice que se van a emplear *ceñidos* más duros en vestir los lacayos que han de formar parte de la servidumbre del *titivitero*.

Otra cantidad también preciosa se gasta en decorar nuevamente el palco destinado en nuestros teatros al jefe supremo de la nación.

Dice La Federación de Barcelona:

«Los obreros de Barcelona están sufriendo una crisis terrible. Los socorros que la junta general de auxilios da son excesivamente mezquinos para atender a tanta miseria. Las enfermedades, el hambre, la peste, la falta de trabajo y de recursos han venido sacrificándonos terriblemente.»

Y la miseria no solo existe entre los obreros de Barcelona, por la falta de trabajo, sino que también en Valencia, Alicante, San Juan las Fontes, Palma de Mallorca, Jerez de la Frontera, Sampedor, Madrid, Cádiz, Cartagena y otros puntos, de los cuales hemos recibido correspondencias bien tristes y conmovedoras.

Y se gastan millones en un viaje que nos deshonra, y se construyen moradas, palacios, a los que desgobernán a este país desgraciado.

En Murcia, al presentarse el diputado republicano ciudadano Prefumo, fué saludado por la mayoría de sus habitantes que, en número considerable, salieron a recibirle, dando vivas a la República y despreciando las amenazas de los polizontes que pretendían impedir aquella espontánea manifestación.

A su paso por aquella localidad, los comisionistas de reyes solo fueron visitados por los presupestivos.

¿Qué diferencia! Es mucho el entusiasmo que produce el rey *Chichirineña*.

Se nos asegura que el principal agente de la farsa aostina ha sido el conocido y nunca bien ponderado D. José Salamanca, vividor con todos los poderes, agente que fué de Cristina, único que hoy se ha entendido personalmente con Prim y Víctor Manuel sirviendo el *celebre* Montemar solamente como tapadera en todo este inicuo asunto.

¿Qué negocios ha de descubrir el tiempo!

Con dolor profundo vimos ayer por las calles de Madrid coches *régiés*.

Y decimos con dolor, porque creímos no volverlos a encontrar jamás.

—Pero los ciudadanos embajadores han querido dar un paseito para proporcionarnos un buen rato, y nos lo han proporcionado.

El mundo trabajador, el mundo científico, el mundo independiente de esta nación altiva, ha manifestado con una elocuencia sin ejemplo, el profundísimo disgusto con que ha visto una elección de monarca que insulta nuestra historia y escarnece nuestra dignidad.

Las protestas están vivas y palpables a la vista de todos; y el pesar y la indignación y la vergüenza están sombríamente impresos en la frente del pueblo.

Hay verdades que se muestran a todos los ojos y penetran en todas las inteligencias.

Esta es una de esas verdades y, como nosotros, la comprenden los defensores del duque de Aosta.

Luego son criminales a sabiendas.

En Córdoba los soldados pertenecientes a la brigada Burgos, salen a paseo con la carabina a la espalda.

El miedo *sube, sube, sube*.

Un periódico de Santander desmiente las afirmaciones de los ministeriales madrileños en los términos siguientes:

«Según *El Universal*, en la provincia de Santander se celebró con gran entusiasmo la noticia del nombramiento del *venidero* rey.

Cuando la MENTIRA está tan a la mano y se miente tan descodadamente, ¿creen nuestros carísimos lectores que haya nada bueno?

Se hace preciso que los hombres de bien, que pagan y no pretenden cobrar, pongan un correctivo a las aserciones de *El Imparcial* y corifeos ministeriales.

En esta ciudad y su radio municipal, y no creo exagerar si digo en toda la provincia, se ha recibido no ya la votación, si que el simple anuncio de Aosta, con repulsió manifestada primero, y luego de ser aquella un hecho, con desprecio, por no decir odio.

Quien otra cosa diga... no dice verdad.

Quiere V. apostar a que no exhiben ni *El Imparcial*, ni *El Universal* el nombre de quien otra cosa haya dicho?

El democrata ministro de la Gobernación desea conocer la opinión particular de los individuos que forman parte de los municipios: trasladamos a continuación el documento publicado por los periódicos de provincias.

«Para cumplimentar órdenes superiores se servirá V. S. remitir a este gobierno lo más pronto posible una relación de los nombres de los componentes de esa corporación municipal, manifestando la parcialidad política que cada uno de ellos sustenta.»

De *El Látigo*, periódico de Cartagena, tomamos lo siguiente:

«El viernes, en medio del silencio inter-

rumpido por algun abajo los presupestivos, los polillas, etc., llegó a ésta, pasando por entre férreas filas, la comisión de la Soberanía, que vá por EL. Según nos refieren testigos presenciales, ante la capitania general, a vista de la Soberanía, se oyeron las voces de *no vendrá*, repitiéndose por los ecos *no, no, no vendrá*, obligando a cierto sujeto a que dijese a la gente oficial: *vendrá pese a quien pese, porque contamos con la fidelidad del ejército y armada*. ¿Qué t... a... l? También por la plaza de la Merced se oyeron los acordes de algunos instrumentos que no eran campanas. Al embarcarse, la marinería de guerra dió las vivas de ordenanza. Por lo demás, llegaron, pasaron y se fueron. La del humo. ¿Le traerán? Veremos.

Para entusiasmar a la población, se había adelantado el ministro de Marina con 40,000 rs., que se repartieron a los trabajadores a cuenta de atrasos, y hubo vino y cigarros, y se dispuso un día de trabajo; pero ni por esas, no hubo entusiasmo. Sabemos que se prepara una manifestación a la llegada del diputado republicano ciudadano Prefumo.

Los Sres. D. Juan Bautista Topete, Romero Ortiz y D. Manuel Pastor y Landero, salieron anteayer para Sevilla con el fin de dar el pésame a los señores duques de Montpensier: no fué el Sr. Ríos Rosas por hallarse enfermo.

¿Será esta una segunda comisión que, como la primera, pretenda traernos la felicidad?

Algunos diarios ministeriales manifiestan deseos de que las Constituyentes reanuden sus tareas, sin esperar a que regresen de Florencia los expedicionarios.

Y aun algún periódico ministerial cree esto indispensable, atendida la grave situación de nuestra Hacienda.

Hay quien vé en todo esto un duro aunque embozado ataque al sábio Figuerola a quien se pretende sustituir con el señor Moret.

Armonías de los hombrees del presupuesto.

Los republicanos de Santa Cruz del Valle que por unanimidad de votos eligieron presidente honorario de su comité a nuestro compañero de redacción Francisco Corrova y López, reciben de éste un fraternal saludo y la manifestación más sincera de unión y cariño de los hombres de EL COMBATE.

Una pregunta a quien corresponda:

¿Es cierto que el ciudadano Remigio Jimenez, de Santa Cruz del Valle, ha solicitado del juez municipal contraer matrimonio con una parenta lejana, y que éste se ha negado a casarle sin que antes obtenga la competente dispensa?

¿Es asimismo cierto que la ha solicitado según ordena la ley, y el juez le ha contestado que no hay instrucciones sobre las dispensas?

¿Es igualmente cierto que el citado juez es carlista, y electo por la audiencia de Madrid sin haber sido en terna?

Esperamos que se nos conteste por los órganos autorizados del Sr. Montero Ríos y que, si este señor no juzga el matrimonio civil *concupinado* deshonroso, haga al juez municipal de Santa Cruz del Valle cumplir con su deber.

Dice La Opinión Nacional:

«Empezó a correr el rumor de que el príncipe Amadeo vendrá a España con la comisión de las Cortes que ha ido a Italia. Los aostistas niegan que esto sea cierto; pero creemos que todo puede suceder, y que ni a los ministeriales quiere el gobierno ponerles en el secreto de esta inesperada venida. Nosotros, sin embargo, lo advertimos a nuestros lectores, porque no queremos que se expongan a una sorpresa que hasta pudiera perjudicar a su salud, que también mata la alegría.»

Las que matan son las balas, querido colega. No sabríamos encargar a nuestros correligionarios con demasiada insistencia la constante actividad para preparar al rey de Prim un digno recibimiento.

Dice el obligado periódico aostino La Iberia:

«Si; lo decimos muy alto: el voto de la Asamblea es el voto del país: los que nos preciamos de leales, los que aborrecemos de muerte la reacción y la demagogia, debemos contestar a todas las amenazas, vengan de donde vengan, con el entusiasta grito de: Viva la libertad! Viva la patria! Viva la monarquía popular!»

Viva la libertad que dan los cañones, las bayonetas y la caballería; viva la patria teniendo por tirano a un extranjero; viva la monarquía popular de Prim y sus lacayos.

Estos progresistas en llenando el estómago desvarían.

Hemos recibido la primera entrega de la novela que, con el título *Aventuras de un general*, publica el autor de la vida militar y política de D. Juan Prim.

Si, como presumimos, dicha novela redolga la historia del presidente del Consejo de ministros, no dudamos que la obra ofrecerá gran interés.

Dicen que al llegar Zorrilla en su discurso al período en que trata de la desmoralización de la prensa, el corresponsal de *El Imparcial* que estaba cerrando su gongorina carta (la que publicó ayer dicho periódico reseñando el viaje) se puso más colorado que un rábano y estuvo a punto de desmayarse. D. Manuel es severo, terrible; sobre todo con su gente, *enemigo* del *señor* y *no le duelen* prendas.

El Imparcial, haciendo gala de una travesura, que está muy lejos de tener, reproduce el espíritu de la prensa italiana-pastelera (porque la desmoralización que pinta Zorrilla también existe por allá) en favor del duque *chichirineña*.

Pero no dice una palabra siquiera de los periódicos italianos que, lógicos y decentes, aconsejan al duque la no aceptación.

¡Vive Dios, que Zorrilla ha puesto el dedo en la llaga, porque *El Imparcial*...

PARTES TELEGRÁFICAS.

Tours 27 (telegramas del ministerio).—Orleans 26.—Un combate afortunado se ha verificado en Neuville el día 25.

Los franceses, aunque menos numerosos, rechazaron al enemigo, que tuvo numerosos muertos y heridos, cogiéndole 80 prisioneros.

Amiens 26.—Los prusianos han sido rechazados hoy en Gentelles y Boves, y perseguidos a la bayoneta.

Han sido rechazados también en Vouzancour, cerca de Beaune, por los guardias móviles del Bous, retirándose hacia Montpellard.

Dice la *France* que un movimiento ofensivo ha sido empezado con buen éxito del lado del Mans, obligando a los cuerpos prusianos que llegaban de Alençon a replégar.

El *Fransais* dice que ventajas bastante serias han favorecido nuestras armas al lado de Granvillars y de Vendôme.—*Fabra*.

Berlin (sin fecha ni hora).—Madrid 28 (la una y 20 de la mañana).—Via-Cabo.—A la legación de la confederación de la Alemania del Norte en Madrid.—Oficial.—Nagance 25.—Hoy por la mañana a las doce Thionville ha sido ocupado por nuestras tropas con 200 cañones y cerca de 4,000 prisioneros. Nuestras pérdidas durante el bombardeo no han sido grandes.

Versalles 25.—La columna Luederitz arrojó ayer por la mañana del camino de Amiens a los guardias móviles que huieron hacia Bray dejando los bagajes.

Luederitz haciendo más tarde un reconocimiento con dos batallones, cuatro escuadrones y tres cañones, encontró seis batallones enemigos con artillería y los atacó con pérdidas poco importantes; las nuestras tampoco fueron grandes.—El ministro de Negocios extranjeros.

Tours 28.—Los telegramas oficiales sobre la batalla de Villers Bretonneux a Saizux, dicen que duró todo el día del 24.

Empezó bien y fué bien sostenida hasta las cuatro y media; pero después fué preciso abandonar a Villers Bretonneux delante de fuerzas superiores y una artillería considerable.

En Boves hemos sido derrotados.

Las fuerzas enemigas están valuadas en 30,000 hombres.—*Fabra*.

Londres 28.—Se han recibido telegramas de Versalles aceptando la reunión de un Congreso en ésta para resolver la cuestión suscitada por Rusia a propósito del tratado de París.

ADVERTENCIA.

Repetimos a los vendedores de EL COMBATE en provincias, que por ahora no les enviaremos paquetes. Serviremos únicamente las suscripciones cuyo pago se nos haya efectuado ó se nos efectúe en lo sucesivo.

ESPECTÁCULOS.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—F. 59 de abono.—T. 2.º impar.—Perdonar nos manda Dios.—La boda del tío Carcoma.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Marina.—Un concierto casero.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—F. 85 de abono, 25 de la 3.ª serie.—T. 1.º impar.—Mefistófeles.

MADRID: 1870. Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.